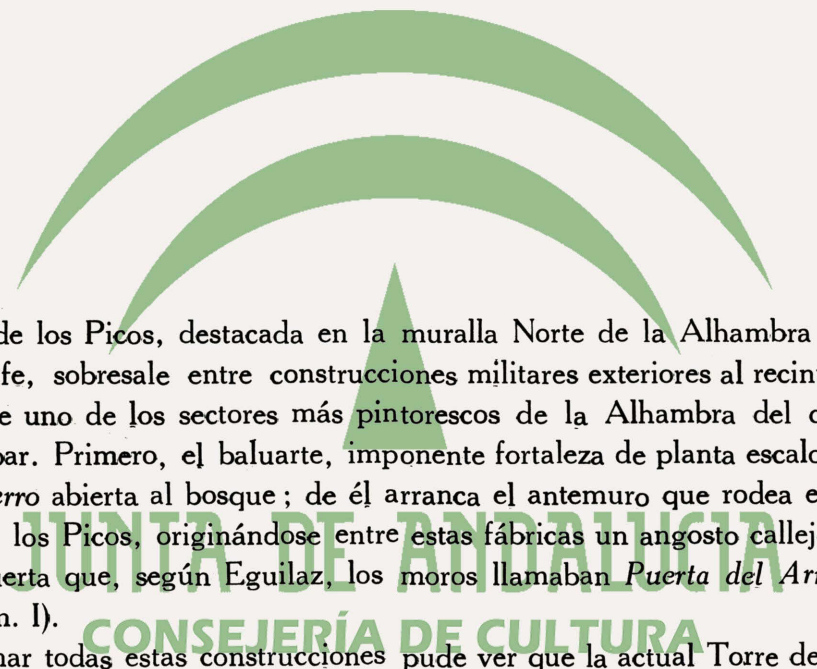


UN PROBLEMA ARQUEOLOGICO EN LA ALHAMBRA: EN TORNO A LA TORRE DE LOS PICOS Y LA PUERTA DESAPARECIDA DE UN GRABADO DE LABORDE

POR

BASILIO PAVÓN MALDONADO



LA Torre de los Picos, destacada en la muralla Norte de la Alhambra que mira al Generalife, sobresale entre construcciones militares exteriores al recinto de la Fortaleza. Es éste uno de los sectores más pintorescos de la Alhambra del que hoy nos vamos a ocupar. Primero, el baluarte, imponente fortaleza de planta escalonada con su *Puerta de Hierro* abierta al bosque; de él arranca el antemuro que rodea exteriormente a la Torre de los Picos, originándose entre estas fábricas un angosto callejón en el que se sitúa la puerta que, según Eguilaz, los moros llamaban *Puerta del Arrabal*¹ (figuras 1 y 2, Lám. I).

Al examinar todas estas construcciones pude ver que la actual Torre de los Picos se levantó sobre otra torre más pequeña, como del siglo XIII; de ella quedan «in situ» restos muros de hormigón, recordándonos la fábrica de otra torre, asimismo suplantada, existente por bajo de la Torre de Comares; ello explica que el adarve de la muralla ahora interceptada bruscamente por la Torre de los Picos, continuaba en lo primitivo por bajo de la torre vieja inutilizada (Fig. 3).

De la consulta de los libros especializados en la Alhambra se desprende que desde el siglo XIV a nuestros días toda esta parte ha sido objeto de cambios importantes. En la primera parte de *Antigüedades árabes de España*², ilustrada con láminas gra-

¹ SECO DE LUCENA, LUIS: *La Alhambra*. Granada, 1920; pp. 225-226.

² *Antigüedades árabes de España*. Primera parte.

badas en los últimos años del siglo XVIII, figura un plano general de la Alhambra reutilizado luego, con ligeras modificaciones, en obras dedicadas al monumento tan importantes como *Voyage pittoresque e historique de l'Espagne*, de Alexandre de Laborde³; *The arabian antiquities of Spain*, de Cavanah Murphy⁴, y *Plans, elevations, sections and details of the Alhambra*, de Jules Goury y Owen Jones⁵. Don Manuel Gómez Moreno, en su *Guía de Granada*, da un plano esquemático de la Alhambra en parte inspirado también en el plano de *Antigüedades árabes de España*⁶. La impresión de esta última obra es del año 1892.



Figura 4.—Torre de los Picos y baluarte, según el plano topográfico de la Alhambra, de Alexandre de Laborde Alhambra.

Exceptuados los planos de las dos obras últimas citadas, de finales del siglo XIX, en las restantes de las tres primeras décadas del siglo, preferentemente *Antigüedades árabes de España*, y las obras de Laborde y Murphy, se observa la Torre de los Picos, su callejón anterior, la *Puerta del Arrabal* y el Baluarte; entre éste y la Torre de los Pi-

³ LABORDE, ALEXANDRE DE: *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. París, 1912. (Lám. I, Plano topográfico de la Alhambra de Granada.)

⁴ CAVANAH MURPHY, JAMES: *The arabian antiquities of Spain*. London, 1813. (General plan of the Fortress of the Alhambra.)

⁵ GOURY, JULES y JONES, OWEN: *Plans, elevations, sections and details of the Alhambra*. London, 1842-1845. (Plano general de la fortaleza de la Alhambra.)

⁶ GÓMEZ-MORENO, MANUEL: *Guía de Granada*. Granada, 1892. (Plano general de la Alhambra.)

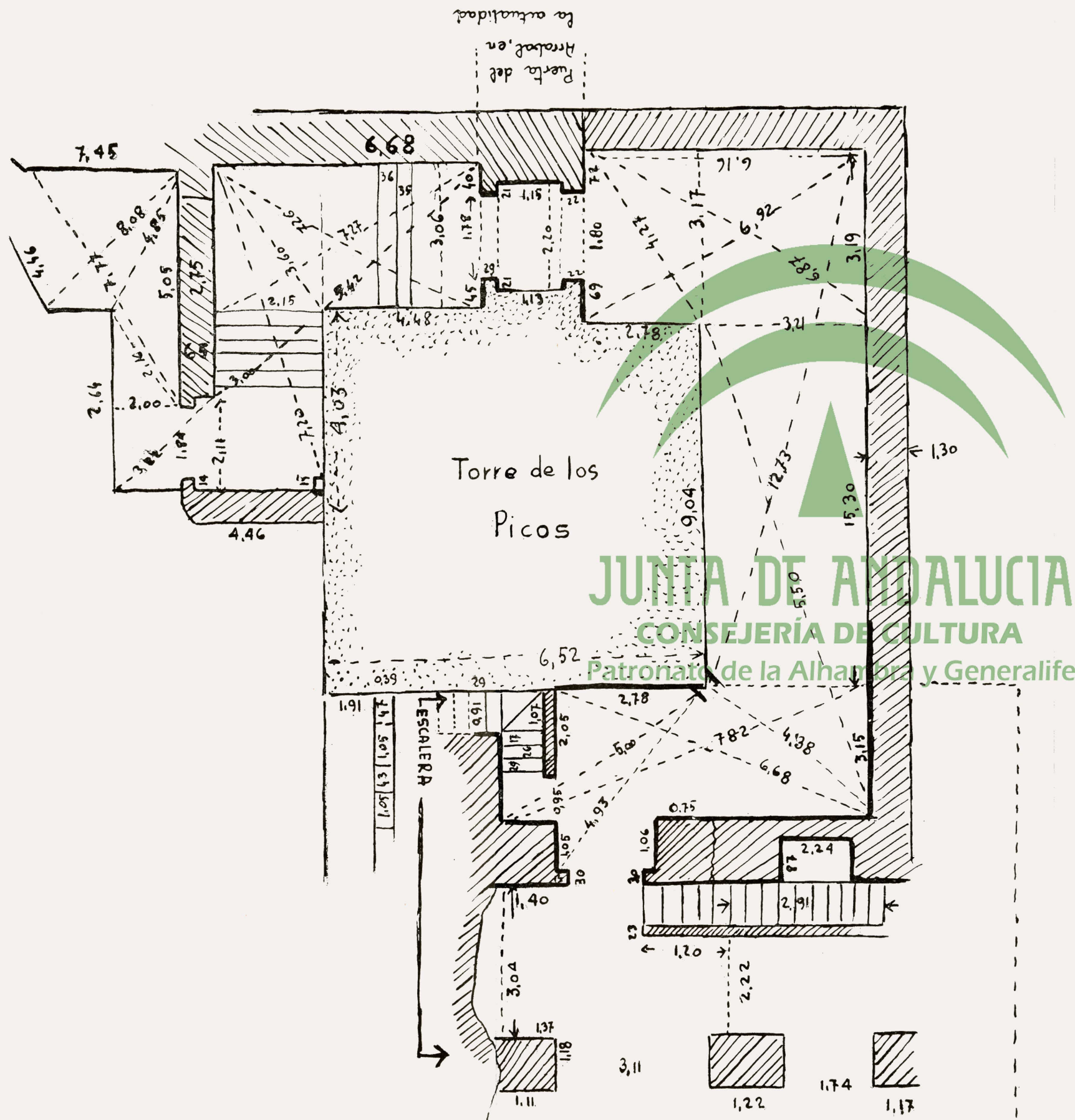


Figura 1.—Planta de la Torre de los Picos Alhambra.

Dibujó de la planta, en la actualidad, de la puerta desaparecida de Laborde

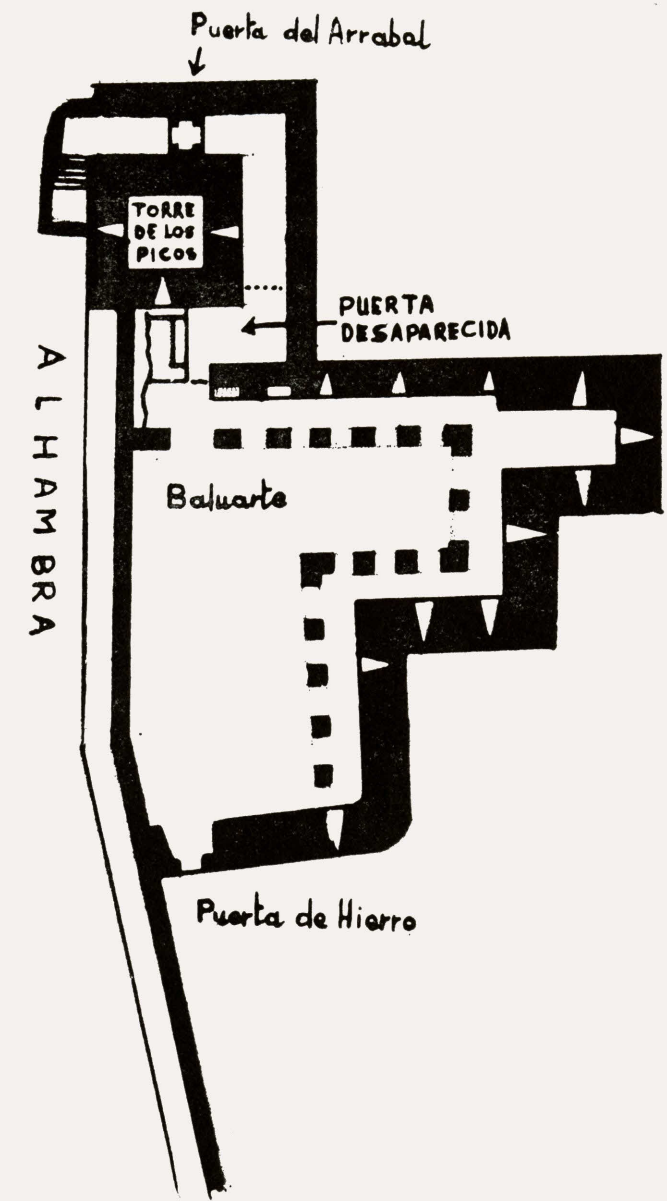


Figura 2.—La Torre de los Picos y el Baluarte. Alhambra.

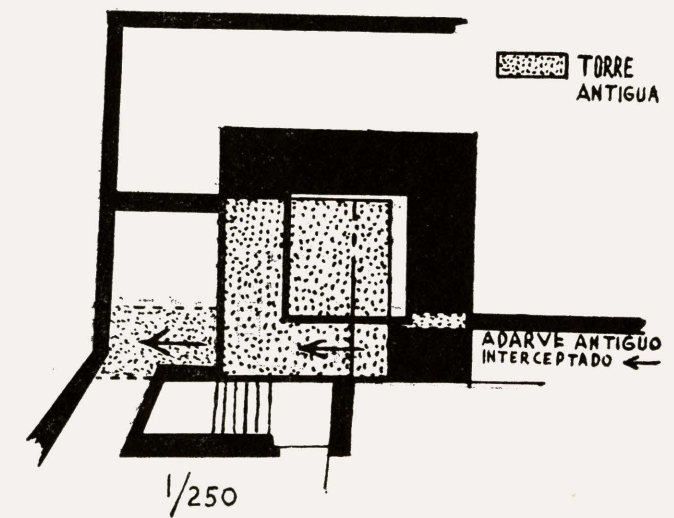


Figura 3.—La Torre de los Picos envolviendo otra más antigua. Según Basilio Pavón

os aparece como nuevo un rectángulo que, como se verá más adelante, responde a la planta de una puerta de la que hoy sólo resta una escalera semiderruida (figura 4). Es aquí donde radica el problema arqueológico que desarrollamos a continuación, siendo nuestro propósito resolverlo. ¿Tuvo la Alhambra musulmana una puerta más que sumar a la de Justicia, de las Armas, Siete Suelos, Puerta del Cubo, la desaparecida Puerta Real y la del Vino?

«El baluarte —escribe Gómez-Moreno— se cierra con la llamada Puerta de Hierro, reconstruida en tiempo de los Reyes Católicos, pues sus armas, con el yugo y las flechas aparecen esculpidas sobre su arco carpanel». El tal baluarte —agrega el mismo autor— fue levantado con posterioridad a la torre y a las murallas vecinas, según denuncian su construcción por más que no difiera esencialmente de lo demás; consta de una torre en su parte saliente y extensa galería con muchos arcos escarzanos y bóvedas cilíndricas, en cuyos muros descúbreanse ventanas abocinadas para asomar piezas de artillería; después de la Reconquista fue restaurado y se acomodó de nuevo para recibir cañones⁷.

Este baluarte, hoy en pie, tal como lo describió Gómez - Moreno, figura en todos los planos del siglo XIX, no así la puerta desaparecida, solamente representada, como vimos, en *Antigüedades árabes de España* y en los planos de Murphy y de Laborde. La puerta se da ya por desaparecida en el plano de Owen Jones; es probable que su demolición se realizara entre 1813, año de la impresión de la obra de Murphy, y los años 1842-1845, en que apareció la monumental obra de Owen Jones. El derribo, provocado sin duda por los graves daños que en este sector ocasionaron los franceses⁸, debió realizarse paulatinamente; así lo confirman interesantes dibujos de Laborde y de Richard Ford.

El grabado de Laborde reproduce con fidelidad casi fotográfica la Torre de los Picos (Lám. II), dándonos dibujo muy completo de la puerta desaparecida. El dibujo de Ford, del año 1831, nos presenta de ella tan sólo el arco que daba paso al baluarte (Lám. III). Gaya Nuño fue el primer crítico contemporáneo que repara en el dibujo de Laborde⁹, del que ha escrito: «No hallamos manera de identificar esta construcción con otras de la Alhambra sabiamente destruidas, y, por otra parte, la acreditada ve-

⁷ GÓMEZ-MORENO, MANUEL: *Guía de Granada*, p. 135; TORRES BALBÁS, LEOPOLDO: *Los Reyes Católicos en la Alhambra*. Al-Andalus, 1951. cr. Arq. XXVIII, p. 200.

⁸ FORD, RICHARD: *Granada. Escritos con dibujos inéditos del autor*. Granada, 1955; p. 77: «... siguiendo hacia abajo llegamos a la puerta trasera, de fábrica árabe, llamada la torre de los Picos. Los matacanes, sin embargo, son de tiempo de los Reyes Católicos. Los franceses pensaron volar esta torre, como mensaje de despedida. Aún quedan los agujeros que abrieron sus mineros y que prueban sus buenas intenciones, pero la dilación de su agente Farses salvó la construcción...».

⁹ GAYA NUÑO, ANTONIO: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1961, pp. 80-81.

racidad de las ilustraciones de Laborde aleja la idea de que se trate de una mera fantasía». Gaya Nuño no realizó investigación arqueológica al respecto.

Tras un detenido examen del terreno en donde debió quedar emplazada la puerta en estudio (Fig. 1), y a la vista de las ilustraciones de Laborde y Ford, las conclusiones no pueden ser más contundentes; bastará examinar nuestro dibujo de la figura 6 para deducir de él los siguientes puntos:

1. La Torre de los Picos anterior al año 1812 no tenía los piramidones, tres, afilados (*Picos*), que presta hoy su nombre a la torre. El dibujo de Ford del año 1831 tiene ya esos *picos*; es probable que el almenaje actual de la torre se hiciera tras la francesada, surgiendo entonces los *picos*.

2. La desaparecida puerta, de planta rectangular, según consta en los planos aludidos, estaba enclavada, efectivamente, entre el baluarte y la mitad —aproximadamente— de la fachada de la Torre de los Picos que mira al bosque, descri-



Figura 5.—Planta de la puerta de los Siete Suelos. Alhambra.

biendo en planta un recodo, como era habitual en las puertas de las fortalezas islámicas de la Península; sirva de ejemplo la puerta de la Alhambra llamada de los *Siete Suelos*¹⁰ (Fig. 5).

¹⁰ TORRES BALBÁS, LEOPOLDO: *Las puertas en recodo en la arquitectura militar Hispano-musulmana. Al-Andalus*, 1960, Crón. Arq. XLVII, pp. 419-441.

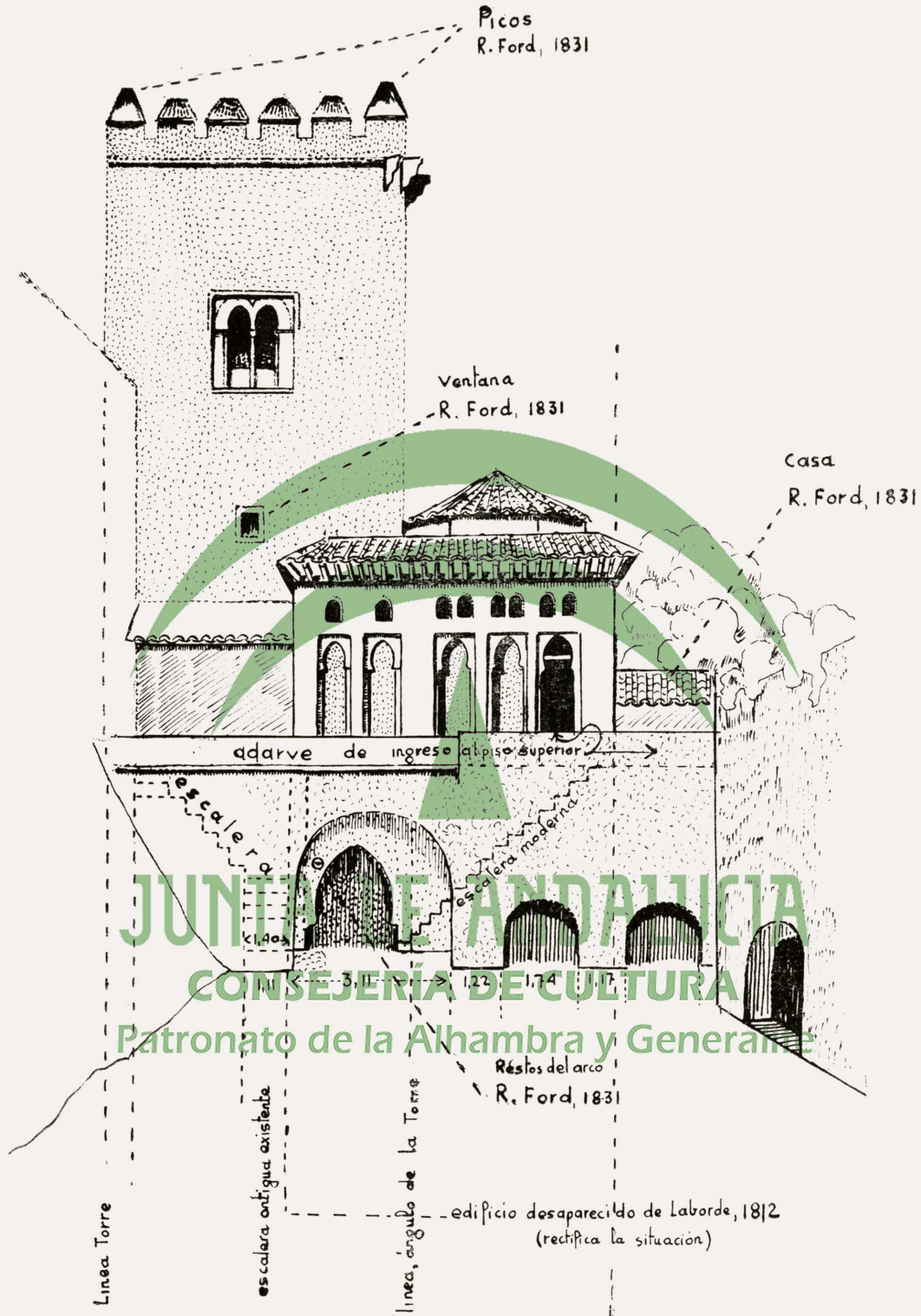


Figura 6.—Dibujo de Alexandre de Laborde con detalles arqueológicos añadidos por B. Pavón.

3. La puerta tenía dos plantas, la puerta propiamente dicha, dibujando un recodo, y un piso arriba con ventanas coronado por cuerpo octogonal. A esta segunda planta se subía por escalera de ladrillo, cuyos restos aún se ven en el terreno; a través de ella se alcanzaba el adarve que corría sobre el muro delantero del baluarte, en el que se abría un gran arco escarzano. Consérvanse restos de esta parte de muro; Ford lo dibujó¹¹. El adarve, como la terraza de la Torre de los Picos, se acusaba al exterior por moldura en saledizo; por él se llegaba hasta la única puerta abierta de la segunda planta del edificio; a partir de esa puerta el adarve se ensanchaba y era soportado por las bovedillas circulares que describe Gómez Moreno en el baluarte.

4. Existe error de ubicación de la puerta tanto en la planta como en el alzado dibujada por Laborde. En estos dibujos se ve que la puerta adosaba sólo al muro de la Torre de los Picos que mira al bosque. Laborde falsea aquí algo la perspectiva, desviando la puerta uno o dos metros hacia la derecha, según se la miraba desde el baluarte; en este caso la escalera «in situ» y la puerta desaparecida no se relacionaban, lo que resulta inexplicable. Que puerta y escalera formaban parte de una misma construcción viene a probárnoslo el dibujo de Ford; en él vemos todavía parte del arco de ingreso¹²; por la situación de éste en el dibujo y la comprobación sobre el terreno sabemos que, efectivamente, la puerta dibujaba en planta un recodo, estando adosada a dos muros de la Torre de los Picos.

5. Al desaparecer la puerta, se inutiliza la escalera de ladrillo, la que fue suplantada por la escalera actual que adosa al muro delantero del baluarte, facilitando así la subida a la plataforma que sostienen las bóvedas circulares. Ford no dibujó esta última escalera. Creo que no existía todavía en el año 1831.

¿Se desprende de estas exposiciones que la puerta desaparecida en estudio fue levantada en época musulmana? Debió levantarse cuando el baluarte. En la escalera primitiva los ladrillos arrojan estas dimensiones, 29-15-6, mientras el ladrillo utilizado en la fábrica del muro cercano del baluarte tiene 29-15-3,5. Ambos ladrillos se usaron en la Alhambra musulmana.

Aparte del recodo y de las dimensiones de los ladrillos, la tesis de una puerta musulmana descansa también en el estudio crítico de la grafía del dibujo de alzado de Laborde; su examen nos lleva a las siguientes conclusiones: habrá que rectificar en el dibujo detalles de orden arquitectónico. En los comienzos del siglo XIX no se reparaba en la naturaleza de los arcos, si éstos eran de herradura o simplemente apuntados, ojivales; de ahí que para Laborde pasen inadvertidos los arcos de herradura apuntados de la Torre de los Picos (Láms. IV y V), los que fueron dibujados, como más

¹¹ FORD, RICHARD: *Op. cit.* (dibujo de la página 82: Torre de los Picos, 1831.)

¹² FORD, RICHARD: *Op. cit.*, p. 82.

tarde lo haría Ford, simplemente agudos. Por consiguiente, las puertas o ventanas superiores de la puerta desaparecida, que Laborde dibuja también como arcos ojivales, debieron tener herradura aguda. Lo mismo hay que pensar del arco que daba ingreso al baluarte, que Ford dibujó igualmente de doble rosca, es decir, ojival; al menos así se desprende del grabado. ¿Existía otro arco en la fachada de la puerta situada en el callejón antepuesto a la Torre de los Picos? Es lo más lógico.



Figura 7.—Dibujo de la Torre de las Damas, según Cendoya

¿Qué significado tenía el pintoresco templete del piso superior, cuya presencia tanto nos recuerda a la planta superior de la Torre de las Damas? Un dibujo de esta última torre, debido a Cendoya¹³ (Fig. 7) presenta semejanza sorprendente con la parte

¹³ CENDOYA, MODESTO: (libreta verde, inédita, de apuntes y dibujos de la Alhambra; hoja 30, dorso; se conserva la libreta en el Archivo de Planos de la Alhambra.)

de arriba de la puerta de la Torre de los Picos, si exceptuamos el cuerpo octógono de esta última; no obstante, habitación con remate octogonal figura en la línea de habitaciones nazaríes construidas en el siglo XIV, Sala de las Dos Hermanas y Sala de los Abencerrajes. Imitando el exterior de estas salas y la parte alta de la Torre de las Damas, la puerta desaparecida, según Laborde, tenía airoso alero de madera, lo que



Figura 8.—Techo cupular de la Torre de las Damas (reproducción).

resulta raro y excepcional en puertas nazaríes exteriores construidas con fines militares. Esta animada presencia de la puerta que estudiamos nos explica qué papel desempeñó en la fortaleza; parece indudable que se concibió como edificio interior con respecto al baluarte y que el piso superior debió de ser alojamiento del jefe de esta fortaleza.

También hay que pensar que el cuerpo ochovado de la planta superior albergaría un techo cupular de madera; de ser así, este piso quedaría relacionado, una vez más, con la parte superior de la Torre de las Damas¹⁴ (Fig. 8).

Respecto a la fecha de la construcción habrá que tener en cuenta la construcción y ornato de la Torre de los Picos. El aspecto que presenta hoy esta torre, con sus ménsulas para matacanes y ventanas gemelas de piedra, se debe, en la opinión de varios críticos a canteros cristianos. Don Manuel Gómez-Moreno ha escrito de esta torre: «A diferencia de las anteriormente visitadas, se compone de tres pisos, que arrancan muy cerca de la base: el inferior carece hoy de entrada, el segundo presenta una habitación con bóveda de esquinero, y el último otra estancia, en cuyas paredes se abren tres arcos con balcones geminados de piedra de Escúzar y delgadas columnas por alarós. De extrañar es que, generalmente, se tengan por árabes estos balcones y aún se elogie su pureza, pues basta examinar ligeramente su materia, la manera de estar embutidos en la pared y ciertas señales de hojas de madera para convencerse de que fueron hechos en tiempo de los Reyes Católicos, salvo las morunas columnas, cuyos capiteles imitan el orden compuesto; contemporáneos son los cuatro nervios, que, arrancando de los ángulos de las estancias, determinan una bóveda completamente ojival; además, añadiéronse en la misma reparación dos barbacanas en las esquinas exteriores de la plataforma (entiéndase matacanes), de las cuales subsisten las ménsulas en que se apoyaban, y por último, sobre las cuadradas almenas primitivas, levantaron pirámides de ladrillo, que han dado ocasión al nombre moderno de la torre. Hace poco tiempo levantóse algo del enlucido de la sala alta, descubriéndose algo de menuda decoración en las albanegas de sus tres arcos, rodeada por ancha faja con el lema de los nazaritas, y es notable que estos mismos adornos se ven repetidos en la Torre de las Damas¹⁵.

Como ya he probado arriba, no creo que la denominación de los *Picos* sea tan an-

¹⁴ BERMÚDEZ PAREJA, JESÚS: *Techo cupular del mirador de la Torre de las Damas*, en *Crónica de la Alhambra de Cuadernos de la Alhambra*, núm. 2, 1966, pp. 129-130. (Se recuerda en esta nota, con motivo de la restauración de la cúpula de madera de la planta alta de la Torre de las Damas, realizada en 1964, que «esta torre fue cedida gratuitamente al Estado por su propietario her Arthur Gwinner Dreiss, en 1891, si bien se reservó una parte de la finca que después cedió a la Alhambra. El Sr. Gwinner se llevó a Alemania el techo cupular, haciendo antes trazar planos y dibujos en detalles del mismo y que hoy se conservan en el Archivo de Planos de la Alhambra.)

¹⁵ GÓMEZ-MORENO, MANUEL: *Guía de Granada*, p. 134.

tigua. Es de gran utilidad la observación de Gómez-Moreno cuando dice, refiriéndose a los arcos de la torre: «rodeada por ancha faja con el lema de los nazaritas, y es notable que estos mismos adornos se ven repetidos en la Torre de las Damas»; estas líneas vienen a reforzar las semejanzas que apreciaba yo entre la puerta desaparecida y la Torre de las Damas. La relación artística que existe entre la Torre de los Picos y la Torre de las Damas serviría de argumento para fechar aquélla en la primera mitad del siglo XIV, en que se levantó la Torre de las Damas.

Al igual que el adarve del baluarte que precedía a la puerta desaparecida, la plataforma de la Torre de los Picos se acusa hacia el exterior por medio de moldura de piedra en saledizo (Láms. IV y VI). Este tipo de plataforma y los matacanes de los ángulos, provistos de ménsulas, proceden, efectivamente, de las defensas militares de los cristianos, no existiendo nada parecido en la Alhambra del siglo XIII y del XIV, ni nada que nos lo recuerde figura en otras fortaleza del reino nazarí (Fig. 9). Fruto de esa influencia cristiana son también las ventanas geminadas y la bóveda ojival de la tercera planta de la torre (Lám. VII).

Todos estos hechos nos llevan a sacar conclusiones contradictorias. Se podría pensar, por ejemplo, que la Torre de los Picos, contemporánea de la puerta contigua del Arrabal, fue construida en la primera mitad del siglo XIV y luego, en la segunda mitad, estando ésta muy avanzada, vendría la transformación de gusto cristiano; en ese mismo tiempo se levantaría la puerta desaparecida y el Baluarte. Pero esta tesis es fácilmente rebatida si se repara en que las ménsulas de los matacanes esquineros servirían para obstaculizar el acceso de un supuesto enemigo por el callejón exterior de la Torre de los Picos. Si admitimos que esos matacanes tuvieron utilidad militar, la puerta desaparecida, emplazada precisamente debajo de aquéllos, inutilizando por tanto su eficacia, se levantaría con posterioridad a las reformas realizadas en la torre; por el contrario, si los matacanes no pasaron de ser meros adornos evocadores de las defensas cristianas, lo que parece poco probable, entonces puerta desaparecida y Torre de los Picos se construirían en una misma jornada, ¿en el siglo XIV o en el XV?

El argumento Torre de los Picos, reformada con gusto occidental en la segunda mitad del s. XIV, a la que seguiría, dentro ya del s. XV, la puerta desaparecida y el baluarte, se apoya en pormenores de índole arqueológico; éstos nos probarán que la reforma cristiana debió realizarse en el segundo reinado de Mohammed V, al tiempo que se embellecían con ese gusto cristiano las ricas salas del Cuarto de los Leones. Me refiero a los capitelillos de las ventanas y a las pinturas que cubren los tímpanos de la bóveda ojival de la tercera planta de la Torre de los Picos. Los tres capitelillos imitan el orden clásico compuesto (Lám. VIII y Fig. 10), cuando lo usual en ese tiempo en el arte nazarí son capiteles cúbicos en los que los modelos clásicos están ya olvidados. Otro capi-



Figura 9.—Apunte de una torre del castillo de Almodóvar del Río, Córdoba, según B. Pavón.

tel compuesto, que recuerda mucho los capitelillos del alminar granadino de San Juan (siglo XIII), se labró para la sala que precede al Mirador de Lindaraja. Siendo, pues, excepcionales estos capiteles en la Alhambra del siglo XIV, ellos se relacionarían con los capiteles califales reutilizados en los palacios mudéjares de Tordesillas y del Alcázar

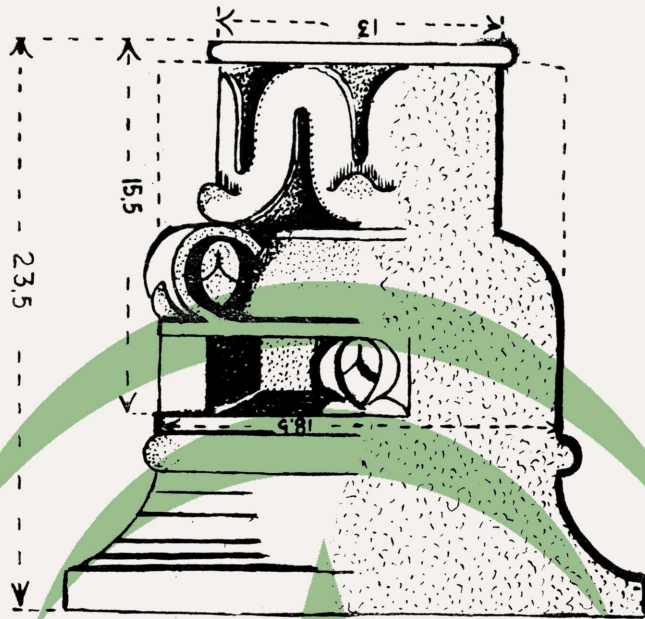


Figura 10.—Capitel de la Torre de los Picos. Dibujo de B. Pavón.

de Sevilla, levantados por don Pedro de Castilla. En este último palacio los mudéjares labraron capiteles compuestos siguiendo modelos califales y almohades.

Pero esta influencia cristiano-mudjar, lejos de detenerse en esos capiteles, adquirió proporciones insospechadas en la decoración mural de las Salas del Cuarto de los Leones, en donde las yeserías lucen por doquier una nueva decoración pseudonaturalista que inspirada en la flora gótico-mudéjar de los palacios mudéjares toledanos, va a marcar en la Alhambra de ese tiempo derrotero artístico sin precedentes en Al-Andalus, si bien los efectos de esta infiltración cristiana no sobrevivirían al siglo XIV.

Las pinturillas de la bóveda ojival (Lám. VII) son del estilo de las empleadas para decorar los zócalos pintados de las habitaciones reales de Mohammed V: zócalos del Peinador de la Reina, Patio del Harén y de la Casa de la Esposa (Dār al-*arusa*)¹⁶.

¹⁶ TORRES BALBÁS, LEOPOLDO: *Los zócalos pintados en la arquitectura hispano-musulmana*. Al-Andalus, VII, 1942, pp. 395-417.

Aunque no consta en los documentos de la época, es un hecho que artistas mudéjares de formación occidental trabajaron al lado de yeseros nazaríes en los palacios de Mohammed V; el arte de aquéllos se ve preferentemente en las bovedillas de la Sala de los Reyes del Cuarto de los Leones, en donde, aparte de frisos mudéjares semejantes a los de la sinagoga del Tránsito, se pintaron escenas caballerescas y de caza con el estilo lineal del gótico¹⁷; y ello acaeció en los últimos lustros del s. XIV.

Estos testimonios vienen a probarnos que los influjos cristianos en la Alhambra eran aquí una realidad en la segunda mitad del siglo XIV; hacia finales del mismo se enriquecería la Torre de los Picos con elementos de piedra de facturas cristianas. Construiríanse luego, dentro ya del XV, el baluarte, cuya presencia hizo invulnerable todo el sector de la Torre de los Picos, inutilizándose entonces los matacanes, bajo los cuales se levantó la puerta de Laborde quién sabe si con los ladrillos traídos de edificios nazaríes antiguos ya por entonces inutilizados. Los ladrillos de la escalera, de proporción almohade, ya dijimos que tenían 29 por 15 por 6 cms.; el otro ladrillo empleado en el muro inmediato del baluarte —29 por 14 por 3,5— se empleó más en los siglos XIV y XV. Con este último se construyó, por ejemplo, la Puerta de la Rauda. Pero no podemos dar mucho crédito a esos materiales, los que por norma siguieron empleándose hasta el siglo XVI; así lo acreditan documentos que aluden a la Torre de Comares con motivo de cierta catástrofe ocurrida en la Alhambra; en ellos se lee *Ladrillo de rasilla y ladrillo nazaríes*¹⁸.

CONCLUSIÓN

La desaparecida puerta que dibujó Laborde es construcción nazarí, levantada, probablemente, en los primeros años del siglo XV; se trata, pues, de una puerta interior, como la del *Vino* y la también desaparecida *Puerta Real*¹⁹. En lo que a decoración se refiere, las tres aventajaron a las puertas exteriores de la muralla, construidas con fines militares. Eran aquellas puertas edificios vigías situados en puntos neurálgicos de las calzadas principales y en los que era obligada una habitación en la planta superior para un centinela. Segundas plantas se ven en algunas puertas de Afrags marroquíes²⁰, y dentro de la Alhambra no hay que olvidar la torreta superior de las Damas,

¹⁷ BUDIOL, RICARD: *Pintura gótica, Arts Hispaniae*, t. IX; pág. 48.

¹⁸ BERMÚDEZ PAREJA, JESÚS, y MORENO OLMEDO, M.^a ANGUSTIAS: *Documentos de una catástrofe en la Alhambra*, en *Cuadernos de la Alhambra*, núm. 2, 1966, p. 86. t. IX, p. 48.

¹⁹ TORRES BALBÁS, LEOPOLDO: *Paño de cerámica de relieve del Museo de la Alhambra*, en *Al Andalus*, II, 1934, pp. 390-391.

²⁰ PAVÓN MALDONADO, BASILIO: *Arte Hispanomusulmán en Ceuta y Tetuán* (en prensa), en *Cuadernos de la Alhambra*.

tan semejante a la puerta de Laborde. El alero de esta puerta sería idéntico al de las Damas, probándose así, quizá, su existencia también en la Puerta del Vino y en la Puerta Real. Un examen detenido del cuerpo octogonal de la puerta de Laborde nos llevará a pensar si la cúpula poligonal de arriba de la Torre de las Damas no se traduciría en torre ochavada al exterior.

Está suficientemente probado que la puerta de Laborde surgió como consecuencia de las reformas, hechas a gran escala, introducidas en el siglo XV en las viejas defensas nazaríes anticuadas ya para resistir el ataque de un enemigo superiormente equipado. El nexo entre la vieja Torre de los Picos y el nuevo baluarte sería, pues, la puerta de Laborde. Mucho ha extrañado a los críticos los arcos escarzanos del tal baluarte a la hora de adjudicar su construcción a musulmanes o a cristianos. Es el arco escarzano elemento primordial de la arquitectura militar de los árabes de la Península, incluidos en ella sus aljibes. Arcos escarzanos, desarrollado en sexto de circunferencia, tenían las puertas del baño de la Judería de Baza (siglo XI)²¹; en la Alhambra existen varios aljibes árabes con arcos escarzanos²², por citar algunos ejemplos; impónese éste en las caballerizas de la Alcazaba de la Alhambra²³. El arco carpenal de la Puerta de Hierro del Baluarte sería de tiempo de los Reyes Católicos, como lo acreditan las flechas y el yugo esculpidos en él²⁴.



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

²¹ GÓMEZ-MORENO, MANUEL: *Baño de la Judería de Baza*, *Al-Andalus*, Cron. Arq., XX, 1947, pp. 151-155.

²² PAVÓN MALDONADO, BASILIO: *Arqueología árabe en Cáceres*. *Al-Andalus*, LIX, 1967, pp. 181-210.

²³ GÓMEZ-MORENO, MANUEL: *Granada en el siglo XIII*, en *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 2, 1966, pp. 16-17.

²⁴ GÓMEZ-MORENO, MANUEL: *Guía de Granada*, p. 135.



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

PUERTA DEL ARRABAL. ALHAMBRA. (Foto B. Pavón.)



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Reproducción de la Torre de los Picos y el baluarte, con la puerta desaparecida, según Alexandre de Laborde.



LA TORRE DE LOS PICOS, según Richard Ford (1831).



TORRE DE LOS PICOS. FACHADA QUE MIRA AL BALUARTE.



TORRE DE LOS PICOS. FACHADA QUE MIRA AL BALUARTE. DETALLE DE LAS VENTANAS.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

TORRE DE LOS PICOS. VISTA DESDE EL INTERIOR DE LA ALHAMBRA.



BOVEDA OJIVAL CON PINTURAS NAZARIES. TORRE DE LOS PICOS. (Foto B. Pavón.)



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

CAPITEL DE LA TORRE DE LOS PICOS. (Foto B. Pavón.)